

La Propuesta Anarco-Feminista

M O N O G R Á F I C O



 **Gaia Talls**

El papel residual acordado a todas las mujeres no debería reducirse a la cantidad de luchadoras, cuyas biografías desconocidas deberían ser

una referencia en el bagaje anarquista que nos ha llegado. También deberían considerarse todas aquellas mujeres que, mientras sus compañeros asaltaban las calles y eran vanagloriados por ello, tenían encomendada, por imperativo patriarcal, la tan poco reconocida pero durísima tarea de sacar adelante una casa, asegurar la comida de sus criaturas y de "su guerrero", curar sus enfermedades, etc. Recuperar la memoria de todas ellas no ha sido posible; tampoco lo ha sido a nivel mundial; así que el siguiente recorrido no es más que un ínfimo recorrido por algunas aportaciones feministas y de tendencia más o menos libertarias.



Anarquistas y feministas: primeras aportaciones

Desde la era moderna y el derrocamiento del Antiguo Régimen, las mujeres han tenido un papel activo en las luchas por la libertad, desde las más aburguesadas como la Revolución Francesa hasta, con el establecimiento de la era industrial y post-industrial, las socialistas y las anarquistas.

Centrándonos en la trayectoria del anarco-feminismo, hay que aclarar que tanto las mujeres anarquistas y feministas como los colectivos que integraban rechazaron, durante mucho tiempo, el autodefinirse como feministas debido a que dicha corriente estuvo asociada a las sufragistas y a otras reivindicaciones de corte más reformista y burgués, a favor de la igualdad con respecto a los varones sin romper con la edificación político-social. Muchas anarquistas compartieron reivindicaciones con las feministas, como la independencia económica y social, pero sus análisis y demandas iban por otros derroteros. Sin embargo, todas ellas desencadenaron una lucha férrea contra la sociedad patriarcal, muy presente también en los medios proletarios y dejaron patente su voluntad de enfrentarse tanto al Estado que las alienaba como personas, como al patriarcado que les impedía su liberación como mujeres. Así pues, no podemos hablar de anarco-feminismo propiamente dicho hasta los años 60 del siglo XX.

Pese a que durante siglos hubo mujeres notables y valientes que pretendieron transgredir el orden social patriarcal, es a partir de la Revolución Francesa, de la extensión del socialismo utópico y después del anarquismo, que muchas mujeres, compartiendo estos ideales, rompen sus cadenas y se lanzan a la aventura revolucionaria. Además, siendo las víctimas más directas del sistema familiar y social, realizaron duras críticas al mismo y llevaron a la práctica la desobediencia a sus maridos y otras instituciones autoritarias y patriarcales. Ya en 1791, Mary Wollstonecraft, seguidora ideológica de Saint-Simon y Fourier, publicaba, en Gran Bretaña, *Vindicación de los derechos de la mujer*, provocando una catarsis en una sociedad donde los derechos femeninos eran inexistentes y las normas legales sometían a la mujer a una total obediencia y dependencia del varón.

No obstante, debido a la indiferencia social, las corrientes de opinión favorables a la emancipación femenina no tomaron cuerpo hasta mediados del siglo XIX. Mujeres como E. Cady Stone o Lucrecia Mott y Flora Tristán sembraron las primeras semillas de rebeldía. Concretamente, Flora Tristán destacó por sus ideales igualitarios radicales. Lidió durante más de 12 años contra un marido que la maltrató y que se opuso al divorcio cuando ésta lo exigió; las vivencias amargas acumuladas, la vida de carencias, el contacto con las obreras, el experimentar la explotación despertaron en ella un pensamiento y una actitud revolucionaria en su deambular por Europa y Sudamérica, organizando el movimiento obrero así como el de mujeres, escandalizando a los entornos sociales por donde pasaba. Publicó varios libros y pasó por varias universidades donde expuso su pensamiento, oponiéndose también a la esclavitud, al oscurecimiento religioso y a la pena de muerte.

La Primavera de los Pueblos de 1848 también vio florecer en su seno a los primeros grupos de mujeres por la igualdad, como las Vésuviennes (grupos de mujeres para entrenamientos de tipo militar); los clubes de mujeres organizados en la mayoría de provincias; periódicos como *La voix des femmes*, en el cual se abogaba por el derecho al divorcio y por las guarderías infantiles; o todas aquellas que asistieron a las reuniones secretas de la Sociedad Republicana Central dirigida por Blanqui. Destacaron, en Francia, Amandine Dudevant y Joséphine Courbois, conocida como "la reina de las barricadas" y que seguiría la lucha hasta la Comuna de París. En Hungría se llegaron a formar dos regimientos femeninos. Existen numerosos ejemplos similares en todos los países europeos, así como clubs para mujeres que buscaron culturizarlas, como El Club de las Mujeres Eslavas, Praga, que se dedicaba a la educación de las mujeres en su lengua patria.

En 1871, la Comuna de París supuso uno de los principales momentos revolucionarios de la historia del movimiento obrero. Tras más de 2 meses de organización popular, colectivizaciones y rebelión, la represión se ensañó con sus militantes, entre quienes había muchas mujeres, destacando Louise Michel. Maestra de primaria, durante los hechos fue la secretaria de Mejora de las Mujeres Obreras por su Trabajo y formó parte del Comité central de la Unión de Mujeres, estando sobretodo en las barricadas. Consecuente con sus ideas, al ser apresada y juzgada, asumió su implicación declarando al juez: "Si usted no quiere pasar por las formalidades legales, usted ya conoce bastante sobre mí para fusilarme. (...) Usted y todos sus cómplices saben muy bien que si salgo viva de aquí yo voy a vengar los mártires. ¡Viva la Comuna!" Fue deportada a Nueva Caledonia donde participó en el levantamiento Kanako de 1878. Su discurso y labor por la emancipación de las mujeres también fue incansable, realista, directo y sin tapujos: "Yo admito que el hombre, también, sufre en esta sociedad maldita, pero ninguna tristeza puede compararse con la de la mujer. En la calle ella es la mercancía. (...) Las reglas ascienden en su máquina como engranajes y pulverizan su corazón y su cerebro. (...) En su casa, sus cargas la aplastan. Y los hombres quieren mantenerla así. (...) En las reuniones del grupo de los Derechos de las Mujeres (...) noté (...) que los hombres, (...) aunque parecieran ayudarnos, siempre se conformaban con las apariencias... me convencí que nosotras las mujeres simplemente debemos tomar nuestro lugar sin pedir permiso por ello." (...) El viejo mundo debería temer el día en que aquellas mujeres finalmente decidan que han tenido bastante. Aquellas mujeres no flaquearán. La fuerza se refugia en ellas. Tened cuidado de ellas... Tened cuidado de las mujeres cuando se cansen de todo lo que las rodea y se levanten contra el viejo mundo. En aquel día un nuevo mundo comenzará. ¡Qué válidas siguen siendo sus palabras!

La lista de mujeres excepcionales podría alargarse interminablemente, especialmente con figuras como Charlotte Wilson, editora inglesa del periódico anarquista de tirada mundial *Freedom*; Voltairine de Cleyre, luchadora obrera norteamericana, siempre en la calle y alejada de los círculos intelectuales que repudiaba por considerarlos burgueses, decidida activista por la independencia femenina; y Lucy Parsons, mujer hispano hablante de mezcla India-Mexicana-Africana, que fue una activista obrera en EEUU toda su vida, destacando por su implicación en el papel de las mujeres en la construcción del anarco-socialismo, la organización sindical del sector textil y la organización de las campañas en solidaridad con los mártires de Chicago.

No podemos dejar de mencionar a la extraordinaria Emma Goldman. Anarquista lituana, emigrada a EEUU a los 16 años, huyendo de un matrimonio que no desea-



ba, se enroló en la conspiración revolucionaria, por lo que, en breve tiempo, llegó a ser considerada "como una de las mujeres más peligrosas de América", en palabras del presidente Hoover. Participó, junto a Berkman, en la tentativa de asesinato de Henry Clay Frick, por lo que fue encarcelada; lo sería en varias ocasiones más, como por la tentativa de asesinato del presidente McKinley, por la distribución de un manifiesto en favor de la contracepción, por conspirar contra la ley que obligaba al servicio militar y denunciar el imperialismo de la Primera Guerra Mundial en la Liga Antiguerra, hasta ser deportada a Rusia. Allí, participó en la sublevación de Kronstadt y, en 1936, colaboró con el gobierno republicano español en Londres y en Madrid.

Finalmente, otro centro de gran actividad anarco-feminista fue Sudamérica. Estas mujeres no dudaron en autoproclamarse feministas; sus reflexiones sobre las relaciones entre sexos y la lucha por la liberación de la mujer fueron más radicales, independientes e individualistas que sus contemporáneas europeas. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, el movimiento obrero anarquista revolucionario contó con mujeres del calado de Belén de Sárraga, Virginia Bolten, Juana Rouco Buela, María Collazo, Teresa Caporaletti, Angelina Soares, Elvira Boni de Lacerda, Petronila Infantes, entre muchas otras. La labor realizada por todas estas mujeres, tanto en la lucha mixta como en la femenina, fue muy prolífica, mediante la creación de centros y luchas de mujeres entre los que destacan las Sociedades de Resistencia de Lavanderas, Planchadoras, Fosforeras y Cigarreras (Uruguay, 1901); el grupo "Las libertarias" (Argentina, 1902); Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia (Chile, 1903); Asociación de Costureras (Brasil, 1906); Centro Femenino Anarquista y el Centro Femenino Anarquista "Luisa Michel" (Argentina, 1907), especialmente batallador contra la esclavitud y la explotación en el ámbito cotidiano de la familia y el hogar, además de representar una de las versiones más radicalizadas de la libertad de amar; Asociación Femenina de Oficios Varios (Uruguay, 1910); Liga de Mujeres Librepiensadoras, Centro Femenino Anticlerical y Centro Femenino "Belén de Sárraga" (Chile, 1913); Grupo de Mujeres ácratas (Chile, 1916); Centro Femenino "Luz y Libertad" (Perú, 1918); Federación Unión Obrera Femenina (Chile, 1923); y el Ateneo Libertario "Luisa Michel" (Chile, 1947). Los periódicos y panfletos también fueron innumerables, pero cabe destacar dos: *La Voz de la Mujer* (Argentina, 1896) y *Nuestra Tribuna - Hojita del sentir Anárquico-Femenino* (Argentina, 1921). Ambos fueron muy polémicos entre círculos obreros anarquistas y fueron clausurados en alguna ocasión por la policía, por lo que en ellos se afirmaba. *La voz de la mujer*, ya en su primer número, expresó claramente el objeto de sus ataques: la autoridad, bajo todas sus formas, pero esencialmente la teológica (Dios), familiar (marido y padre), la económico-social (amo y capital) y los esquemas ideológicos de la burguesía (orden coercitivo y policial, represión sexual, etc.). Para combatir todo ello, animaban a las mujeres a tener una conducta insurgente, tanto como esperanza en la explosión revolucionaria, como en el día a día actual y cotidiano. Por ello, fueron duramente repudiadas por supuestos compañeros anarquistas; su respuesta fue la siguiente: "... ya se acabó aquello de Anarquía y libertad y las mujeres a fregar. ¡Salud!"

En la misma línea, *Nuestra Tribuna* publicaría: "Pensamos que el periódico es un arma y la esgrimimos. ¡Ardua tarea! Empuñar la pluma, nosotras que nunca pisamos ni cruzamos el aula de ninguna universidad, y que somos solamente proletarias, hijas del hambre y la miseria". De esta forma, se pretendía dar voz y propaganda a la lucha por la liberación de la mujer.

Mujeres Libres

Como se viene leyendo, feminismo y anarquismo no son dos ideas contrapuestas, sino complementarias. Ambas aspiran a una sociedad formada por seres iguales, libres y responsables. Pero dada la situación social de las mujeres, las que lucharon por su emancipación priorizaron la rebelión en aquellos ámbitos que se ensañaban con ellas: la familia y la religión, propugnando el amor libre; sexualidad, contracepción y el conocimiento médico del propio cuerpo; la cultura, tanto en lo que supuso el acceso de las mujeres a la alfabetización como la necesidad de dar una enseñanza libre nueva a todas las niñas, creando escuelas libertarias; liberación de la mujer de las cargas del hogar, creando comedores públicos; acceso de la mujer al trabajo; concienciación y apoyo a la militancia femenina; programas de servicios sociales. En el caso español, los siglos XIX y XX se caracterizaron por la cantidad de convulsiones políticas en las que numerosas mujeres destacaron por su implicación.

La escalada ascendente participativa de mujeres en el proyecto revolucionario empieza a ser muy notable a partir de la Setmana Tràgica (1909), en que muchas adoptaron papeles de liderazgo y en general, incitaron al activismo a nivel de vecindad. En 1913, durante la huelga de La Constancia (Barcelona), las mujeres sobrepasaron a los hombres en número de huelguistas, haciendo que la huelga se saliera considerablemente de los centros de trabajo, animando a la radicalidad, llegando al punto de que, cuando los dirigentes recomendaron la vuelta al trabajo, ellas insistieron: "Si los hombres se acobardan, que se retiren, que las mujeres continuaran la huelga". Esta huelga fue un ejemplo del poder de las redes de mujeres para erosionar los supuestos límites existentes entre lugar de trabajo y comunidad, dándole nuevas fuerzas a esta última. Su participación fue también crucial para la huelga general de obreros/as del textil de Sabadell en 1910, la de Reus de 1915 y la de Barcelona en 1916; similares situaciones se produjeron en Madrid, Valencia y Vizcaya.

Hay que señalar que el valor añadido de toda esta actividad femenina está enraizado en los roles de género establecidos: las mujeres trabajaban en casa y propiedades adyacentes en su mayor parte, para sus maridos, padres o como servicio doméstico para el burgués; las obreras fabriles eran las menos, siendo además pocas las que estaban organizadas ya que no tenían tiempo para ello, debido a sus obligaciones domésticas. Tanto los revolucionarios de CNT como de la UGT desdijeron a las mujeres que trabajaban en casa, pues eran muy difíciles de organizar. Los lazos entre las obreras fabriles y las mujeres de la comunidad se fortalecieron durante la llamada "Guerra de las Mujeres de Barcelona" de 1918, realizada por mujeres con fines comunitarios. Tomaron las calles de Barcelona, asaltando camiones de carbón; recorrieron las áreas textiles, llamando a las obreras a la huelga; requisaron viveres en tiendas de alimentación y mataderos municipales; se manifestaron en los mercados y en las plazas públicas, enfrentándose a las autoridades políticas, reivindicando desde reducción de alquileres hasta mejoras laborales de las obreras, readmisión de compañeros del ferrocarril, aumento de las alternativas de empleo y educación, entre



otras. Unos pocos hombres de la CNT aplaudieron a dichas mujeres, aunque la mayoría se sintieron amenazados por la independencia que mostraron aquéllas.

Los años siguientes siguieron en la misma sintonía, acrecentando la conciencia femenina en pro de su liberación. Los antecedentes fueron numerosos, destacando en 1871, la creación de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer; en 1903, se organiza la Federación de Mujeres Malagueñas. En esos años, Teresa Mañé, co-editora de la Revista Blanca, daba empuje a la creación de escuelas libertarias. En 1910, se fundó en Barcelona la Biblioteca Popular per la Dona. En 1922, Margarita Nelken publicó *La condición social de la mujer* que contribuyó a la concienciación de buena parte de la sociedad femenina. En 1931, Hildegart Rodríguez publicó *Educación sexual* y, en 1934, se fundó en Barcelona el Grupo Cultural Femenino, núcleo pionero de articulación femenina dentro de la CNT. Por fin, en 1936, se creó la Agrupación Mujeres Libres, formadas por mujeres militantes de CNT, conscientes de que una revolución de mujeres sólo podría ser realizada por mujeres.

Propiciada por el sector más intelectual de Madrid, con Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Poch, llegó a contar con 119 agrupaciones, de las cuales 22 estaban en Madrid y 6 en Barcelona, congregando, en territorio ibérico, unas 21000 mujeres. El resto se dispersaban por Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Holanda, Inglaterra, Polonia, Suecia, Argentina, EE.UU., etc. También contó con su propia revista, *Mujeres Libres*, con 13 ediciones publicadas hasta 1938. Las más dedicadas activistas provinieron de Catalunya, como Soledad Estorach, Pepita Carpena, Sara Berenguer, Pepita Estruch, María Jiménez, Concha Pérez y Concha Liaño, pero no hay que olvidar a otras destacadas animadoras de ese proceso como Lola Iturbe, Carmen Conde, Pilar Grangel, Isabel Mesa, áurea Cuadrado, Pura Pérez, Suceso Portales, Concha Guillén y Antonia Fontanillas.

Desde el principio MM.LL. funcionó de modo autónomo, sin subordinarse a ninguna de las estructuras previamente existentes, pues se consideraba que la organización separada permitiría una acción más eficaz en los temas que particularmente concernían a la mujer. Esto se explicaba así en la revista: "No luchamos contra los hombres. No pretendemos sustituir el dominio masculino por el femenino. Es necesario trabajar y luchar juntos pues sino nunca tendremos la revolución social. Pero necesitamos nuestra propia organización para luchar por nosotras mismas." Entendía que había desarrollar sus objetivos organizacionales específicos, resumidos en dos consignas: capacitación y captación. Lo primero se refería al trabajo educativo, para ayudar a las mujeres obreras y campesinas a superar las enormes carencias de instrucción formal que padecían, lo cual era condición básica para acceder a lo segundo, pues las mujeres que se superaban a través de la educación podrían incorporarse y participar activamente en ese proceso de transformación social profunda.

Sus esfuerzos más insistentes apuntaron a lo siguiente: sobre el trabajo asalariado, la participación de la mujer era indispensable, porque en ello se fundaba la independencia económica femenina; para que ese derecho no fuese mera acumulación de cargas adicionales sobre las espaldas femeninas, propugnaban la instalación generalizada de comedores populares y guarderías, así como que las faenas hogareñas fuesen compartidas. Respecto a las relaciones de pareja, lo vinculaban con la independencia económica, pues sin ésta no es posible construir el amor libre (concepto que alejaron de la promiscuidad sexual), repudiando el control y sanción institucional (estatal o eclesiástico) sobre las uniones; además, acusaron a la institución familiar de jerarquización autoritaria en favor del poder del padre, a la par que favorece la propiedad privada y la sumisión. Respecto a la prostitución, la consideraban como un resultado inherente al sistema capitalista y estaban en su contra; plantearon que, inicialmente, debía existir una prostitución liberatoria, con exámenes y tratamientos médico-psicológicos, a lo que debía añadirse una orientación y capacitación en trabajos sustitutos, ayuda moral y económica, que progresivamente llevasen a la desaparición de este "oficio". También se esmeraron en la educación infantil, basada en los métodos de aprendizaje libertarios, juntando niñas y niños, iniciativa radical para la época en España. Respecto a la educación sexual, insistieron en abrir canales para informar y discutir sobre la sexualidad, incluyendo tabúes como los métodos anticonceptivos o el aborto, para la felicidad individual y colectiva.

Resultado de todo ello fue la puesta en marcha de proyectos prácticos de gran envergadura. Realizaron de una amplísima labor de capacitación educativa básica y aprendizaje laboral dirigida a las mujeres obreras y campesinas, participando en iniciativas impulsadas por los sindicatos y otros centros propios para mujeres. Se promovieron jornadas de agitación y propaganda, programas de radio, bibliotecas móviles y eventos culturales resaltando el papel de las mujeres organizadas para transformar por sí mismas las condiciones de la existencia femenina, lo que resultaba imprescindible en el proceso hacia la revolución social que proponía el anarquismo. Paralelamente, en los primeros días de la Guerra Civil hubo una espontánea integración de mujeres a las milicias anarquistas. Participación directa en la creación y gestión de guarderías y comedores populares, respondiendo a una reivindicación inmediata de las trabajadoras. También se impulsó el funcionamiento de orfanatos y centros de apoyo a los refugiados, en auxilio a las víctimas más desvalidas del conflicto armado. En el área de salud, MM.LL. fomentó la creación de una Escuela de Enfermeras y el Instituto Materno-Infantil Louise Michel, ambos en Barcelona. Toda esa fulgurante actividad y reflexión se vio truncada por el triunfo de los fascistas de Franco, que condujo a estas mujeres a la cárcel, al exilio, a volver a la situación contra la que se habían rebelado, o lo que tal vez fue peor, a un silencio que negaba a muchas tan siquiera mencionar la experiencia más rica de sus vidas.

La Segunda Oleada Anarco-Feminista

La segunda mitad del siglo XX han supuesto el redescubrimiento, a nivel mundial, de propuestas de izquierdas y anarquistas que serán llevadas a la práctica a través de la organización, más o menos formal, de numerosos grupos militantes, tanto en Europa como en el continente americano. Tanto en los planteamientos ideológicos como en la acción, las mujeres han tenido un papel importante tanto por su participación en grupos mixtos como su organización en grupos exclusivamente femeninos. Todos estos colectivos han heredado el bagaje ideológico de los siglos XIX y principios del XX, pero lo han reformulado para adecuarlo a las nuevas sociedades que se conformaron tras las guerras mundiales. Muchas mujeres militaron en el Movimiento por los Derechos Civiles y contra la Guerra del Vietnam, en el movimiento hippie, en el movimiento contracultural de la Universidad de Berkeley (California), con los/as Panteras Negras y el Black Po-

wer, en los EUA, así como en el Women's Lib también presente en Inglaterra, junto a la protesta pacifista de las Mujeres del Greenham Common en el País de Gales; en los acontecimientos Mayo del 68 i el Mouvement de Libération des Femmes, en Francia; las Brigate Rosse, el Movimento de Liberazione della Donna i, posteriormente, Rivolta Femminile en Italia; en la antipsiquiatría; en la RAF en Alemania, Las RZ y las Rote Zoras; en el movimiento de las Comunas 1 y 2 y, más tarde, el movimiento libertario Provo de Holanda y las Dolle Mina; así como en las luchas obreras y sindicales, la ALF, la Cruz Negra Anarquista o en el EZLN.

"Mujer no se nace, se hace". Con esta frase, Simone de Beauvoir iniciaba un análisis sobre la penosa situación económica, social y especialmente, psicológica que corresponde a la mujer. Entre otros, su libro *El segundo sexo* se convertiría en un clásico de referencia para cualquier grupo feminista hasta nuestros días. La aportación teórica se ha enriquecido con autoras como Cathy Levine, Susan Brown, Peggy Kornegger, Wendy McElroy, Mary Daly, Su Negrin... Los grupos también han proliferado desde entonces: las mujeres se han organizado reflejando frecuentemente una conciencia libertaria no declarada, creando un movimiento colectivo, anónimo, antiautoritario y horizontal. Esto ha sido así porque muchas mujeres se han asociado frente a un Estado y una sociedad que no dan ni respuesta ni cabida a sus intereses tanto físicos como psíquicos. En la rebelión feminista radical en contra del juego de poder competitivo de la jerarquía impersonal y las tácticas de organización de masas de los políticos, la personalidad que les impone la sociedad patriarcal hace que las féminas se sientan mejor en entornos de lucha en los que se cultiva el cuidado y la proximidad, organizándose en grupos de afinidad flexibles para no descuidar el desarrollo personal de cada una, huyendo de todo liderazgo ("La gente fuerte no necesita líderes", decía Ella Baker). La miseria y las recriminaciones en contra de ellas mismas son el resultado directo de la dominación de los hombres en el hogar, en la calle, en el trabajo y en las organizaciones políticas: hay que acabar con ello mediante la autodefensa feminista. Por ello, los grupos, desde hace ya más de 40 años, se coordinan en redes informales. Tanto en los grupos (teniendo un parecido sorprendente con los grupos de afinidad anarquistas dentro de las organizaciones anarco-sindicalistas en España, Francia y muchos otros países) como en las redes, se ha profundizado sobre las características de los roles de género para poder establecer estrategias válidas que los destruyan, criticando los patrones de pensamiento jerárquico de los hombres a través de los cuales la racionalidad domina a la sensualidad, la mente domina a la intuición, generando continuas divisiones y polaridades (activo/pasivo, niño/adulto, sano/insano, trabajo/juego, espontaneidad/organización) que enajenan la experiencia humana.

Así, los grupos C-R (Counsciousness Raising) de EUA como New York Radical Women, fundado por Shulamith Firestone y Pam Allen, como en Italia con Rivolta Femminile de Carla Lonzi, llegaron como grupos de autoconsciencia aquí a España. Se desarrollaron como una (re)acción directa y espontánea, siendo un buen comienzo, especialmente por el éxito parcial en evitar líderes/estrellas y la difusión de proyectos pequeños (Centros para víctimas de violaciones, Colectivos de Salud de mujeres). Pensados en un principio para que las mujeres pudieran compartir sus problemas personales, dichos grupos pusieron de manifiesto que "lo personal es político" puesto que los problemas resultaron estar compartidos. Estos encuentros, con el tiempo, profundizaron a través de que, en ellos, se comentaran libros de autoras extranjeras que influyeron en el cambio de paradigma de muchas interpretaciones de la realidad, aportando acalorados debates y gratificantes conclusiones.

Una de las más importantes reivindicaciones feministas ha sido el derecho al propio cuerpo, a decidir sobre el mismo, punto de partida para el reclamo del derecho al aborto y el desarrollo de la salud reproductiva alternativa o *Self-Help*, como el Colectivo de Mujeres de Boston en EUA o colectivos como el Colectivo Pelvis en Mallorca, con Leonor Taboada y su *Cuaderno Feminista. Introducción al Self-Help*. Son una apuesta por recuperar la antigua sabiduría de las mujeres (enfermeras y comadronas), redefiniendo la sexualidad femenina desde el autoconocimiento para liberar el cuerpo de la colonización institucional, de las leyes y de la clase médica. Se han recogido remedios domésticos contra enfermedades venéreas, entre otras; también el autoexamen vaginal y la autopalpación de mamas. Es más, colectivos como DAIA (Dones per l'Autoconeixement i l'Anticoncepció) introdujeron novedades ideológicas y políticas. Esta trayectoria sigue estando presente en todo el mundo y en Barcelona, a través del Colectivo Titania, que trabaja el parto natural y en casa, así como la necesidad del autoconocimiento del propio cuerpo femenino y la recuperación de la sensibilidad y elasticidad uterina y genital. También el Colectivo Ruda, en Zaragoza, trabaja la salud sexual autogestionada.

La lucha por un aborto libre y gratuito fue central, llegando a realizarse abortos clandestinos mensuales en Barcelona (muchos desde mujeres pertenecientes a la peluquería LaMar) u organizando grupos y comisiones de ayuda y asistencia a mujeres, proporcionando direcciones de confianza en el extranjero. Pero el derecho al aborto se ha reclamado junto a la utilización de métodos anticonceptivos, el debate sobre los comportamientos sexuales, cambiando las prácticas centradas en los deseos del hombre y en la penetración. Las Jornadas sobre el Derecho al Aborto de Madrid de 1981 y las Jornadas sobre Sexualidad en 1983 enriquecieron estos debates. Actualmente, reivindicar el aborto libre y gratuito sigue siendo un punto importante en la lucha de las mujeres; por suerte, el colectivo Women on Waves permite abortar, libre y clandestinamente, a muchas mujeres que no pueden hacerlo en sus países, no siendo España una excepción. Este colectivo viaja por todo el mundo en un barco, acogiendo a mujeres en los puertos, llevándolas a aguas internacionales donde practican los abortos y devolviéndolas a sus hogares.

En 1967, Valérie Solanas publica el *Manifiesto SCUM*, vomitando sobre la sociedad de moral masculina que no crea más que aburrimiento y miseria. Un año más tarde, disparará a Andy Warhol. Su radicalidad también ha inspirado muchas reflexiones y propuestas prácticas feministas. Es el caso de Cell 16: "Anunciamos la formación del frente de liberación femenina para la liberación humana para exigir aborto libre y control de la natalidad a petición de las interesadas; educación comunitaria de los niños por ambos sexos y por personas de todas las edades; el fin de la explotación de los recursos humanos, animales y naturales por el hombre (...)." A través de su revista *No More Fun&Games: a Journal of Female Liberation*, lucharon por la liberación del principio femenino y la autonomía/autodeterminación de las mujeres, por la quiebra del orden semántico, el separatismo sexual y el celibato como arma revolucionaria, la violencia preventiva y el recurso a las artes marciales, siendo, en este punto, un inicio en el entrenamiento de autodefensa para mujeres.

Otros grupos relevantes fueron WITCH (Women's International Terrorist Conspi-



racy from Hell), las Redstockings o el posterior New York Radical Women. Todas ellas fueron el resultado de la decepción feminista frente al liberalismo de históricas organizaciones de mujeres como la Organización Nacional de Mujeres (NOW) fundada por Betty Friedan y las contradicciones internas de la propia nueva izquierda. Muchas de ellas integrarían más tarde grupos armados dentro de organizaciones americanas como The Weather Underground, Libertarian Army o George Jackson Brigade; por ello, estos grupos, en ocasiones, recogieron demandas específicamente feministas en acciones violentas.

En Alemania, fueron muy activas las Rote Zoras, un grupo de guerrilla urbana compuesto por militantes feministas y antipatriarcales, que trabajaban autónomamente de las RZ y con quienes compartían ideología, objetivos, tipo de estructura organizativa y métodos, y donde algunas mujeres habían militado. Su postura ideológica era antiautoritaria. Rote Zora atacó predominantemente instituciones y compañías patriarcales, así como personas representativas de la sociedad masculina y sexista. Sus campañas se dirigieron contra mercaderes del porno, explotadores/as y traficantes internacionales de mujeres, incluyendo a personas que se beneficiaban importando a las mujeres de países pobres para casarlas con los hombres de los países ricos; doctores/as que hacen esterilizaciones forzadas, el gremio médico, farmacéuticas, centros de investigación y manipulación genética y también compañías informáticas como Nixdorf y la multinacional Siemens, que intenta abrir nuevos campos a la producción armamentística. "Nuestro sueño es (...) que en cada ciudad el violador, el negociante de pornografía, el ginecólogo repugnante, etc., tengan miedo ante su desenmascaramiento, ante un ataque, ante la denuncia pública, (...)." La campaña de ataques más exitosa y comprendida fue la colocación de bombas, junto con el grupo Las Amazonas, en Adler Corporation, una compañía alemana que vendía ropa, producidas por mujeres infraremuneradas de fábricas de Corea del Sur y Sri Lanka. Las mujeres de Corea del Sur tomaron el control y defendieron su propia situación, poniéndose en huelga. Adler tuvo que ceder. Pese a un largo historial de acciones armadas, tanto las Rote Zora como las Células Revolucionarias, hicieron incapié en que las acciones violentas son sólo una parte del quehacer revolucionario. Sus acciones se sucedieron durante más de 10 años.

En España, el feminismo radical ha optado por la no colaboración con las instituciones gubernamentales, promoviendo la autogestión entre mujeres; por la recuperación de nuestra historia, que también es la de toda la sociedad; la reivindicación de las actividades tradicionales de la mujer, las contribuciones a la teoría política y a la manera de interpretar el mundo, la expresión de la creatividad femenina, por la libertad y la no discriminación de las presas (campaña Preses al carrer!), por el rechazo de la familia y el matrimonio (por lo que tampoco apoyaron las campañas por el divorcio), contra la Constitución y por el abstencionismo, y un largo etcétera.

Las mujeres han apostado por la vía revolucionaria y así se ha hecho patente en colectivos como LAMAR, MAGAS (Mujeres Autoorganizadas en Grupos Autónomos) o Lesbianas Radicales. LAMAR (Lucha Antipatriarcal de Mujeres Antiautoritarias Revolucionarias) centraba la crítica en el Estado y el poder; planteaba la lucha directamente contra el patriarcado como un sistema que mantiene y perpetúa la explotación de las mujeres, independientemente del modo de producción que se dé en cada momento histórico. El feminismo debía ser una actitud crítica que suponía en sí misma una revolución total, destruyendo todas las relaciones de dominación existentes y estableciendo nuevas fórmulas de convivencia y solidaridad. Proponían, en definitiva, acabar con la cultura machista.

También se formaron grupos de autodefensa de mujeres, siendo el primero conocido como Casa del Carmen, en 1977. La actividad de muchos de ellos se centraron en el apoyo de mujeres maltratadas, como el colectivo Las Apaleadas, utilizando la intervención directa y la concienciación frente a las violaciones y las agresiones domésticas, acompañando, en estos casos, a las mujeres a sus casas, ayudándolas al enfrentamiento con el agresor para que le dieran puerta.

El lesbianismo como la opción política, más allá de la relación sexual, fue otra aportación en auge, dado que muchas mujeres no se sentían apoyadas por los compañeros. Las Jornadas Feministas de Granada, en 1979, marcaron la radicalización del lesbianismo y Las Primeras Jornadas de Lesbianas del Estado en 1980 reforzaron esta apuesta por el redescubrimiento de la sexualidad femenina más allá del concepto de homosexualidad que, una vez más, parecía visibilizarse sólo como alternativa masculina.

Heterosexuales o lesbianas, las mujeres rebeldes necesitaban tener sus propios espacios. Conseguirlos contribuyó a la difusión del ideario feminista, especialmente el radical, mediante la lectura y debate de textos entre otras actividades y permitían a las mujeres la intimidad para poder intercambiar puntos de vista sobre sus percepciones, sin que la injerencia masculina las menospreciara o las considerara de segundo orden. La Casa de la Dona se fundó en 1979 por mujeres de LAMAR, el Colectivo de Lesbianas y Mujeres Libres de CNT. Su espíritu fue heredado, en 1984, por el Centre d'Estudis de la Dona que, además de ofrecer un espacio de debate abierto, quiso ser un centro de documentación, de archivo de material de investigación feminista y lesbiana. Otros referentes fueron el Bar-Biblioteca Feminista LaSal (referente de gran importancia que creó una editorial, *LaSal, edicions de les dones*), así como la peluquería LaMar.

Algunas decidieron organizar comunidades de mujeres y así empezar una vida más acorde con sus principios e ideales. La Casa de las Estrellas en Ibiza, los campamentos en la Isla de Sejero en Dinamarca, en Oregón y en Nuevo México (EUA), la Amazon Mountain en Australia, las tierras de la Wales Community, las casas de campo en el Sur de Francia y en la Península Ibérica como Gota de Luna en el Alt Empordà, son algunos de los ejemplos que existen sobre este tipo de propuesta. De hecho, feminismo, ecologismo y antiespecismo han estado muy ligados. La tradicional asociación de la Mujer con la Naturaleza y la Vida fue revitalizada por Janet Biehl y muy bien acogida entre los círculos feministas. Frente a la verticalidad, el autoritarismo, la rigidez normativa, la dominación y menosprecio de todo aquello que no sea el Hombre, en definitiva, frente a la moral del guerrero todopoderoso y destructor, aparece la mujer, asociada a los cuidados, al apoyo, a la alimentación, a la solidaridad, a la empatía, a la capacidad creadora y benevolente. Por ello, poner de relieve el principio femenino ha conllevado mirar a la naturaleza y a los animales no como recursos explotables, sino como un sistema del que todas formamos parte y que merece respeto.

Uno de los aportes teóricos más importantes de los últimos años ha sido la teoría queer, presentada por Judith Butler. Tras la identificación por parte del feminismo de aquellos rasgos de la personalidad impuestos a las mujeres y a la sexualidad humana en general, cuya prueba más fehaciente es el binarismo heteronormativo, Butler apuesta por la libertad sexual, empezando por deconstruir las categorías sexuales y la psicología asociada adquirida. Va más allá del romper con los roles de género, negando incluso el determinante biológico, y apunta al deseo como herramienta para forjar la personalidad y la sexualidad, así como las relaciones entre personas.

El feminismo es muy diverso y hay todo tipo de aportaciones en muchos ámbitos. En los años 90, las Riot Grrrls (Chicas Enojadas) proclamaron y fomentaron una manera de actuar feminista tomada de la filosofía punk, basándose en el DIY (Do it

yourself) autogestionario, dando empuje a bandas musicales de mujeres, grupos de reunión y publicaciones independientes. Sus letras hablan de violaciones, abusos sexuales, lesbianismo, deconstrucción de roles de género femenino, entre otras.

El Colectivo de la Escalera Karakola, las Anacondas Subversivas y las Indias Metropolitanas (todas en Madrid), son grupos de autodefensa feminista que han trabajado la violencia de género, desmarcándose de los mitos y señalando a los agresores dentro del movimiento anarquista, aportando acciones de denuncia, comunicados, reflexiones y folletos para que seamos capaces de condenar como se merecen esos ataques y no sólo cuando es algo lejano, sino también cuando ocurre dentro del movimiento libertario.

Mujeres por la Anarquía, dentro de la Escuela Paideia, son, como ellas mismas dicen, "grupo de mujeres anarquistas que, como seres humanos, pensamos, vivimos y amamos, damos y demandamos respeto, pero no admitimos la mentira, la rivalidad, la manipulación, la distorsión, la opresión, la imposición, la inferioridad, la sumisión o la dependencia. Luchamos y lucharemos por la igualdad, la solidaridad, el apoyo mutuo, la libertad personal y colectiva, la responsabilidad social y personal, la justicia y la no-violencia. (...) Porque la Anarquía es una nueva ética que sí puede transformar el mundo, pero debe comenzar por una aceptación, reconocimiento y lucha por la igualdad. Porque si no hay igualdad, no puede haber ningún otro principio de la Anarquía."

Un proyecto especialmente interesante y declarado abiertamente anarco-feminista es el Colectivo Mujeres Creando, en La Paz, Bolivia. Se trata de un grupo de mujeres cuya casa, Virgen de los Deseos, coopera con comunidades indígenas y productoras, especialmente de mujeres. Dichos locales son un espacio inédito para el feminismo autónomo. Se estructura económicamente de forma cooperativa, alejándose de la especialización y jerarquización laboral del sistema, por lo que todas las tareas son rotativas. El proyecto alberga una tienda de alimentos agroecológicos, artesanales y librería, así como la pulpería, donde los alimentos básicos están a precios asequibles para cualquier familia pobre; un espacio de informática para la alfabetización de mujeres; alojamiento para mujeres en situaciones difíciles; talleres, cursos, seminarios, sala audiovisual, grupos de estudio y tertulias políticas; un comedor; consultorio médico, donde se han practicado abortos clandestinos; ducha y baños para la gente de a pie; y, principalmente, la comunidad, compuesta por mujeres jóvenes que construyen su autonomía personal. Desde el 2007, difunden su propuesta ideológica desde su propia radio, Radio Deseo.

En Barcelona, proyectos como la distribuidora Herstory o la ya desaparecida MAMBO (Momento Autónomo de Mujeres y Bolleras Osadas) siguen dando (o han dado vida hasta hace poquito) a esa necesidad de reivindicación del principio femenino y organización feminista, ya sea como la primera, a través de la difusión, distribución y edición; o como la segunda, colectivo constituido con la ilusión de juntas fuerzas entre antiautoritarias, de debatir, de intercambiar formas de lucha en la calle y donde haga falta, buscando siempre la autonomía, la autogestión y la acción directa.

Conclusión: por una Revolución Anarco-Feminista

El "feminismo clásico" no es revolucionario: era sufragista en un primer momento, y reformista y legalista en la actualidad. El anarco-feminismo sí es revolucionario: es la extensión de la lucha por la emancipación llevada a cabo por lxs anarquistas, aplicada al ámbito de las relaciones humanas mediatizadas por la sexualidad. Desempeña su acción en lo cotidiano hasta la completa transformación social.

Precisamente porque las mujeres han sido las más perjudicadas por la dominación, han sido ellas las que han sabido captar sutilezas, reflexionar y luchar en ciertos ámbitos que se han escapado al movimiento anarquista en general. El anarco-feminismo no sólo identifica como enemigo al Estado y su aparato represor, la Religión y la moral casta y "bienpensante", la burguesía y su propiedad privada; a todo ello, le suma la crítica específica por su condición de mujer, por su papel de objeto, de inferior que debe ser sometida al hombre. Por ello, las anarco-feministas han decidido estar juntas, tanto en las calles como en la elaboración de proyectos que den respuesta a aquellas necesidades que ni la sociedad ni la propuesta revolucionaria han satisfecho. Se han percatado de que hacer desaparecer el dominio y la sumisión de las personas debía pasar por enaltecer la personalidad femenina y, mediante la fuerza que da la asociación y la solidaridad activa, en este caso de mujeres, otorgarle el puesto que aquélla se merece en la sociedad y las relaciones. Y esto pasa por entender que la revolución se hará entre todas, en grupos de base, sin líderes, ni implícitos ni explícitos, fortaleciendo y dando cuerpo a conceptos como la solidaridad y el apoyo mutuo, el cariño y la reciprocidad y, obviamente, sin perder de vista el necesario combate contra cualquier encarnación de autoridad. La imagen romántica de un grupo pequeño de guerrilleros derrocando al gobierno es algo obsoleto (como lo es la política masculina) y además irrelevante dentro de nuestra concepción de la revolución. Éste debería ser un punto clave para la reflexión en la lucha anti-patriarcal de mujeres y hombres libertarias. No podremos hablar de "igualdad" de sexos hasta que acabemos con el "mito del guerrero", con el que muchos compañeros se identifican a sí mismos y a la lucha anarquista en general, pseudo-creando así nuevos líderes, siendo la mayoría hombres, en nuestra trayectoria y, como no, dejando a un lado otras labores igual de loables. Si queremos acabar con las jerarquías, debemos liquidar también la moral patriarcal que prioriza los valores asignados y ejercidos tradicionalmente por hombres (agresividad, virilidad, imposición) y rebaja a rangos inferiores los femeninos (compresión, paciencia, sumisión, cuidado de las personas a las que queremos, dar cariño, amar). Sólo cuando todas seamos capaces de tal ambivalencia (cuando y con quien corresponda, claro está), podremos decir que la misoginia ya ha sido vencida entre las anarquistas, acabando con esa invisibilidad femenina tanto en los espacios liberados actuales como en la recuperación de nuestra propia historia. No habrá anarquismo sin feminismo. La idea de que el cambio debe empezar hoy día y no en el futuro o después de la revolución es un punto central para el anarco-feminismo. Por ello la revolución es una tarea permanente.

Recordemos que la historia siempre fue escrita por los vencedores; y dentro de la perspectiva de los géneros, los que escribieron la historia fueron, aunque anarquistas, hombres. Aunque no guste reconocerlo, nuestra memoria histórica deja de lado a las mujeres y a sus luchas porque muchos de los anarquistas clave que la recogieron eran demasiado "viriles" para destacar su papel; pero la realidad es que las mujeres han sido agentes activos tanto en la vanguardia como en la retaguardia de nuestro movimiento político. Romper con los paradigmas femenino y masculino, conseguir un marco de convivencia equivalente en que ser hombre o ser mujer no importe a efectos prácticos, pasa por conseguir la desestratificación de la sociedad, sin géneros y sin clases, las dos construcciones sociales por antonomasia. Cambiando leyes poco se va a conseguir: cambiemos el sistema en sí y las mentes que lo sustentan. He ahí el cometido.



Fuentes:

<http://es.wikipedia.org>

<http://www.alasbarricadas.org/ateneo-virtual/index.php/Portada>

<http://www.muierescreativas.org>

"Manifiesto SCUM", de Valerie Solanas – Editorial Herstory 2008

"Mujeres Libres. El Anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres", de Martha Ackelsberg – Virus Editorial, 2001

"Feminismes de la Transició a Catalunya. Textos i materials", de Conxa Llinàs Carmona – Editorial Horsori, 2008

Otros links de interés:

<http://www.muierescreando.org>

<http://www.nodo50.org/herstory>

<http://mambo.pimienta.org>